

Tourism Policy Paper

Emergencia climática y turismo en el Mediterráneo



25
anys


Fundació



Barcelona School
of Tourism, Hospitality
and Gastronomy

Centre adscrit

 UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Autoría



Dr. Jordi Arcos Pumarola es doctor en Educación por la Universidad de Lleida y Licenciado en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Actualmente ejerce como director de investigación y profesor en el CETT, centro adscrito a la Universidad de Barcelona; donde también es director del Grupo de Investigación TURHOGA (Grupo de Investigación en Turismo, Hostelería y Gastronomía). Asimismo, es codirector del Congreso Internacional en Turismo Literario y Cine-matográfico, editor de la revista *Tourism & Heritage Journal*, miembro de la Junta Directiva de la AECIT (Asociación Española de Investigadoras y Científicos en Turismo), y miembro del Comité Científico del Centro de Investigación en Turismo Literario TU. Sus líneas de investigación se ocupan, principalmente, del turismo literario, del turismo cultural y del binomio turismo y ética.



Dra. Núria Guitart Casallerrey es doctora en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental por la Universidad de Barcelona. Es coordinadora de la Cátedra UB de Turismo, Hostelería y Gastronomía CETT, editora de la revista *ARA Journal* y miembro del Grupo de Investigación TURHOGA (Grupo de Investigación en Turismo, Hostelería y Gastronomía). Entre sus líneas de investigación destacan la gobernanza y gestión pública del turismo, el turismo cultural, los problemas de convivencia, así como las implicaciones éticas de políticas aplicadas durante la pandemia. También ha participado en proyectos competitivos autonómicos y nacionales vinculados tanto a la memoria histórica y el turismo como a la administración.



Dra. Marta Salvador Almela es doctora en Educación, Sociedad y Calidad de Vida por la Universidad de Lleida. Es coordinadora de investigación y profesora en el CETT-UB Barcelona School of Tourism, Hospitality and Gastronomy, centro adscrito a la Universidad de Barcelona. Sus áreas de investigación son el turismo, la antropología, la cultura, la ética y el género. Es miembro del Grupo de Investigación TURHOGA (Grupo de Investigación en Turismo, Hostelería y Gastronomía) y editora de la revista *Tourism & Heritage Journal*.

Contribuciones al informe



Dr. Romualdo Romero es catedrático de Física de la Atmósfera por la Universidad de las Islas Baleares, se doctoró en 1998 y se especializó en meteorología y clima mediterráneo. Tras períodos de investigación en Estados Unidos (NOAA y MIT) y en varias universidades europeas, consolidó su carrera en la UIB. Su docencia e investigación se centran en la dinámica de fluidos, el cambio climático y la modelización numérica, ámbitos en los que ha liderado más de 20 proyectos internacionales y ha publicado numerosos artículos especializados. Miembro activo de redes como MEDEX y HYMEX, ha recibido reconocimientos de prestigio como la Medalla Plinius de la Unión Europea de Geociencias y es socio fundador de la ‘spin-off’ MeteoClim Services.



Dra. Mireia Guix es profesora de Turismo en la Escuela de Negocios de la Universidad de Queensland. Su trabajo se centra en cómo los destinos y las organizaciones turísticas abordan los retos de la sostenibilidad, como el cambio climático. Ha trabajado en proyectos financiados por la Unión Europea, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Banco Interamericano de Desarrollo, liderando consultas con las partes interesadas para una política de turismo sostenible y evaluando el progreso de la industria hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible.



Fundació



Barcelona School
of Tourism, Hospitality
and Gastronomy

Centre adscrit



La CETT Fundació es una entidad privada sin ánimo de lucro inherente al CETT, Barcelona School of Tourism, Hospitality and Gastronomy, centro de referencia en turismo, hostelería y gastronomía adscrito a la Universidad de Barcelona. Fundada en 2000 por Gaspar Espuña, tiene como objetivo fomentar la formación, la investigación y la transferencia de conocimiento en estos sectores clave.

La CETT Fundació impulsa al Grupo de Reflexión, dirigido y coordinado por el equipo de investigación del CETT-UB, con el objetivo de generar una plataforma de diálogo y aportación de valor sobre temáticas

de relevancia para el ámbito turístico, a través de la cual explorar soluciones, recomendaciones, conocimiento aplicable y estrategias que interpelen al sector y la sociedad. Así, el grupo se erige un espacio que quiere ser un altavoz de las preocupaciones y propuestas de los profesionales del turismo, con la intención de ampliarse en el futuro para incorporar nuevas perspectivas.

La dinámica de trabajo incluirá sesiones periódicas de reflexión, la organización de un policy dialogue anual y la publicación de un documento de conclusiones con recomendaciones para el sector. En este sentido, aspira a incorporar a representantes de diferentes sectores con

un enfoque interdisciplinario y diversidad de perfiles para garantizar una visión global e integradora.

El Grupo de Reflexión tiene por finalidad generar una plataforma de diálogo entre academia, sector privado y administraciones para discutir temas de relevancia para el turismo.



Fundació

Composición del Grupo de reflexión 25/26:

Equipo de Dirección y Coordinación

Dr. Jordi Arcos Pumarola

Director de investigación del CETT

Dra. Núria Guitart Casalderrey

Coordinadora de la Cátedra UB de Turismo, Hotelería y Gastronomía CETT

Dr. Eugeni Osácar Marzal

Director académico de la Cátedra UB de Turismo, Hotelería y Gastronomía CETT

Dra. Marta Salvador Almela

Coordinadora de investigación del CETT

Miembros

Dra. Maria Abellanet i Meya

Presidenta del CETT

Cristina Cabañas Rodríguez

Presidenta Fundació Climent Guitart

Narcís Coll Ferrer

Presidente Fundación Gaspar Espuña

Marta Domènech Tomàs

Directora de Ventas, Negocio Externo y Servicios

Jaume Dulsat Rodríguez

Tourism & Hospitality Leader de Eurofirms Group y presidente de la Mesa Gerundense de Turismo

Pere Duran Vall-Llosser

Director general de Turismo entre 2000 y 2014

Elisabet Ferrer Fernandez

Directora general del CETT

Dr. Xavier Font Urgell

Subdirector general de Desarrollo Turístico Territorial de la Generalitat de Cataluña

Marcel Forns Bernhardt

Director general GEBTA

Núria Terribas Sala

Directora Fundación Víctor Grífols y Lucas

Dra. Anna Torres Delgado

Profesora agregada de la Universidad de Barcelona

Índice

SECCIÓN 01

La emergencia climática como nuevo marco para la gestión de destinos turísticos7

1. Fundamentos y evidencias de la emergencia climática9
2. De la evidencia de la emergencia climática, al futuro del turismo10
3. Afectaciones por tipología: del confort térmico a la viabilidad del producto12

Contribución
del Dr. Romualdo Romero Universidad
de las Islas Baleares. *El impacto de la
emergencia climática en el turismo* 13

SECCIÓN 02

Destinos y empresas turísticas ante el reto del cambio climático 16

1. Retos principales del sector turístico 17
2. Estrategias de adaptación de los destinos 19
3. ¿De qué forma el sector turístico puede ayudar a la mitigación de los efectos del cambio climático?20

Contribución
de la Dra. Mireia Guix. University of
Queensland. *El futuro del turismo en
un clima cambiante*22

SECCIÓN 03

Política, gobernanza y comunicación para una mejor gestión del turismo en un contexto de emergencia climática 24

1. Colaboración y trabajo interdisciplinario entre instituciones 25
2. Comprender el turismo por el fomento de los comportamientos sostenibles 28

Conclusiones 31

Referencias 33

SECCIÓ 01

La emergencia climática como nuevo marco para la gestión de destinos turísticos



01. La emergencia climática como nuevo marco para la gestión de destinos turísticos

La emergencia climática ya no es una hipótesis de futuro, sino una realidad medible que condiciona el habitar de los territorios y, consecuentemente, su estructura socioeconómica. El turismo es un sector con una fuerte dependencia del medio y, en este sentido, la variabilidad climática representa, hoy por hoy, el mayor reto de gestión del siglo XXI. Repensar, pues, el binomio emergencia climática y turismo a día de hoy se ha convertido no en una cuestión de buena voluntad, sino en una urgencia por la resiliencia del sector.

La prueba de que nos encontramos en una encrucijada es el interés generalizado en abordar la cuestión es el interés generalizado en dirigir la cuestión de la sostenibilidad turística. Por ejemplo, a nivel europeo se espera que, durante el año 2026, se publiquen tanto el European Climate Resilience and Risk Management - Integrated Framework como el EU Sustainable Tourism Strategy; a nivel estatal, durante el 2025 se publicó el informe ERICC-2025 sobre la evaluación de riesgos e impactos derivados del cambio climático en España

(Ministerio para la transición ecológica y el reto demográfico, 2025), donde se identifican 12 riesgos específicos para el futuro de la actividad turística del estado. A nivel catalán, durante el 2025 se ha actualizado el Plan de Acción Climática del sector turístico en Cataluña por parte del Departamento de Empresa y Trabajo de la Generalitat de Catalu-

ña (2025). Así pues, ni siquiera cabe mencionar los esfuerzos de instituciones que tienen la misión de actualizar el conocimiento sobre el cambio climático desde una perspectiva internacional, como el Intergovernmental Panel on Climate Change, u otros que traducen este conocimiento a la especificidad del sector turístico como UN Tourism, para afirmar que esta es una temática de urgencia y relevancia, dada la incidencia que tiene en el futuro de la actividad humana.

Este cambio de paradigma también está presente en la académica con la aparición y auge de conceptos como el turismo regenerativo o que la muda persistente el foco desde importancia el de individuo la a medida la y comunidad existencia de (Dredge, indicadores2022); para reconducir el turismo hacia la sostenibilidad (Torres-Delgado et al., 2023).

Partiendo de este contexto, el presente documento quiere realizar una aportación a los debates actuales sobre la emergencia climática y el turismo a partir de una mirada aplicada que permita partir de evidencias científicas generadas desde la climatología, como la constatación de cambios en los patrones térmicos o los nuevos regímenes de perturbaciones, con el fin de identificar los posibles efectos para la actividad turística. Todo ello con el objetivo potenciar la transferencia de la ciencia climática y su intersección con el sector turístico y con la voluntad de poder vehicular un

cambio de actitudes, conciencia y gobernanza para transicionar hacia un modelo de resiliencia territorial que permita integrar un turismo regenerativo y sostenible.

Las contribuciones y aportaciones recogidas en este documento pertenecen al CETT – Tourism Policy Dialogue Emergencia climática y Turismo en el Mediterráneo, celebrado el 3 de diciembre de 2025 y organizado por la CETT Fundació. De este modo, se ofrece en este informe una síntesis de las reflexiones y contribuciones aportadas por los participantes de esta jornada; algunos de los cuales contribuyen de forma directa también con algunas secciones del presente documento.

Así pues, con esta visión el informe se estructurará en tres secciones diferenciadas. En primer lugar, la presente que tiene por voluntad mostrar cómo la emergencia climática es un marco ineludible para la gestión turística y del territorio de la actualidad desde el punto de vista de la geografía y la climatología. La segunda sección tiene un carácter más aplicado e incidirá en el rol y capacidad de acción de los destinos y empresas ante este contexto. Y, finalmente, la última sección examina de qué forma la política y la gobernanza pueden optimizar la gestión turística frente a este reto. Finalmente, se ofrece un último apartado donde se sintetizan las ideas o acciones prácticas aparecidas con mayor fuerza durante la jornada.

1. Fundamentos y evidencias de la emergencia climática

Para comprender de una forma básica qué supone el cambio climático es necesario, en primer lugar, distinguir entre el tiempo o variabilidad meteorológica (episodios transitorios y de predictibilidad limitada a corto plazo) y el sistema climático, que define los patrones estacionales y de largo recorrido de un territorio. El cambio climático, por tanto, es el desplazamiento de esta “campana de Gauss” hacia valores extremos. Esta distinción es clave para situar la discusión sobre el futuro del modelo turístico, ya que no queremos dar respuesta a coyunturas concretas, sino que es necesario situar el diálogo en torno a la adaptación ante el desplazamiento de los umbrales climáticos en el sentido estacional. A su vez, nos ofrecen cada vez información más precisa para la toma de decisiones

El sistema climático se define como un sistema dinámico. En este sentido, determinadas influencias, como podrían serlo la acumulación de gases de efecto invernadero, alteran el equilibrio del sistema de manera irreversible a escala humana. ¿Qué implica esto cuando adoptamos una mirada política? Las previsiones meteorológicas a corto plazo están limitadas por una constante incertidumbre; pero cuando nos situamos en un punto de vista que considera la evolución futura de los territorios, es necesario sustituir esta incertidumbre por “pro-

yecciones” climáticas, que son simulaciones que no indican qué pasará un día concreto, sino cuáles serán las nuevas condiciones medias y extremas. Estas proyecciones son la base para la toma de decisiones políticas.

Además, estas proyecciones nos permiten dimensionar la influencia que tienen nuestros modos de vida para el clima. Por ejemplo, dada la relevante influencia que generan, por ejemplo, las emisiones de gases de efectos invernadero, los futuros escenarios pueden dibujarse sobre la influencia de esta variable, mostrando una abrumadora evidencia. Estas observaciones y proyecciones, que han evolucionado en complejidad y previsión desde el primer informe del IPCC en 1990, en el último año 2021 (IPCC, 2023), confirman el factor humano en la emergencia climática, así como también muestran que nos encontramos en un contexto anómalo en el sentido que el calentamiento es global, rápido y extraordinario. A la vez, nos ofrecen cada vez información más precisa para la toma de decisiones en el ámbito de la gestión turística.

2. De la evidencia de la emergencia climática, al futuro del turismo

Per operativitzar la gestió turística, cal entendre, tal com hem esmentat abans, que el futur es previsualitza i gestiona mitjançant els Escenaris d'Emissions (RCP - Representative Concentration Pathways). Segons les dades del darrer informe de l'IPCC (2023), ens trobem davant un futur complex on, per una banda, l'escenari de mitigació (RCP2.6) implica un escalfament limitat, però sempre des de l'exigència d'una adaptació i canvi d'hàbits immediat; mentre que l'escenari d'altas emissions (RCP8.5) projecta un món on els extrems tèrmics esdevenen la norma, compromentent la viabilitat de moltes activitats humanes a final de segle i, entre elles, el turisme.

Aquestes projeccions no només preveuen canvis en la mitjana de les temperatures, sinó un increment de la freqüència i intensitat dels esdeveniments extrems. Des del punt de vista dels gestors i empreses turístiques d'una destinació, això significa passar de planificar basant-se en l'estacionalitat històrica a planificar basant-se en la gestió de riscos climàtics (com onades de calor prolongades o fenòmens meteorològics violents que afecten la connectivitat).

La gestión del paisaje frente a los fenómenos extremos: El caso de los incendios forestales

Un ejemplo de la incidencia de los riesgos climáticos en la realidad del territorio lo encontramos en los incendios forestales, noticia con una creciente emergencia cada temporada turística y que representan uno de los riesgos más críticos para la resiliencia de los destinos. El experto Marc Castellnou, Jefe de Área del Grupo de Acción Forestal de la Generalitat de Cataluña, indica que es necesario un cambio de paradigma en su interpretación: el fuego no es el problema por sí, sino que la complejidad radica en el mecanismo natural (a menudo violento) de adaptación del ecosistema a unas nuevas condiciones climáticas del bosque actual.

Los puntos clave de este nuevo escenario de riesgo para el turismo son:

01. La emergencia climática como nuevo marco para la gestión de destinos turísticos

La anomalía del paisaje: Hemos heredado un paisaje de una era climática anterior que, en las condiciones actuales, ya no es viable. Si no permitimos y favorecemos que el paisaje cambie de forma gestionada, el sistema lo hará de forma traumática mediante “grandes incendios” que el bosque no podrá sobrevivir, provocando una pérdida irreversible de biodiversidad y, por consecuencia, de atractivo paisajístico.

De la extinción a la adaptación: La política tradicional se ha centrado en una “mentalidad defensiva” (comprar más helicópteros para reaccionar ante la aparición de incendios). En el escenario actual esta mentalidad únicamente reactiva es insuficiente: es necesario invertir

en la gestión del paisaje para crear espacios abiertos que permitan al bosque “moverse” y adaptarse. Para la gestión turística, esto implica entender que un destino seguro no es el que simplemente apaga fuegos, sino el que tiene un territorio preparado para convivir con ellos.

La economía del paisaje: Una gestión sostenible de los territorios y destinos implica un cambio de mentalidad que considere la complejidad del momento actual. En esta línea, es necesario fomentar economías (a menudo vinculadas al turismo y al sector primario) que permitan mantener un paisaje resiliente. El reto no es “defender lo que tenemos”, sino “crear el futuro”, aceptando que el bosque va a cambiar y que la seguridad del visitante y la comunidad local dependerá de una planificación territorial que entienda las dinámicas del fuego.



Esta perspectiva transforma la gestión de emergencias en una pieza clave de la gobernanza y la seguridad turística: el paisaje ya no es solo un decorado, sino un sistema vivo que requiere una intervención estratégica para evitar que la crisis climática se traduzca en una destrucción total del recurso.

01. La emergencia climática como nuevo marco para la gestión de destinos turísticos

3. Afectaciones por tipología: del confort térmico a la viabilidad

Todo este cambio de mentalidad ante la emergencia climática y su relación con el desarrollo turístico debe venir acompañado de la toma de conciencia de los efectos que puede generar la emergencia climática en los destinos. Esto ayudará a la toma de decisiones de los gestores de los destinos y a la realización de una planificación estratégica del posicionamiento y desarrollo de los mismos.



Contribución del Dr. Romualdo Romero



Universitat
de les Illes Balears

El impacto de la emergencia climática en el turismo

España es uno de los principales destinos turísticos del mundo y es especialmente vulnerable a los impactos del cambio climático. Sus diversas condiciones climáticas y sus ricos recursos ambientales han favorecido el desarrollo de una amplia gama de actividades de ocio y turismo al aire libre más allá del tradicional turismo de sol y playa, incluyendo turismo cultural, vela, golf, senderismo, ciclismo y actividades relacionadas con el fútbol. La promoción de estas alternativas despierta un interés creciente entre los agentes del sector y los responsables políticos, ya que ofrecen una oportunidad estratégica para mitigar la fuerte estacionalidad que caracteriza al turismo costero. Sin embargo, la sensibilidad de estas actividades a las condiciones climáticas hace que sea esencial evaluar cómo el cambio climático puede alterar su viabilidad en el futuro.

Un estudio de la UIB (Cardell et al. 2022) analiza los recursos climáticos actuales y las proyecciones futuras para las seis actividades de ocio al aire libre mencionadas en España mediante el Índice Climático para el Turismo (CIT). Se desarrollaron matrices de tipología meteorológica específicas para cada actividad con el objetivo de evaluar con precisión la adecuación climática de cada tipo de turismo.

El confort térmico se evaluó mediante el Índice Térmico Universal del Clima (UTCI), calculado a través del avanzado modelo dinámico de confort fisiológico de Fiala (FPC) de nodos múltiples. Para garantizar la robustez a escala local, se aplicó un ajuste cuantil-cuantil (Q-Q) para corregir los posibles sesgos en los resultados de los modelos climáticos regionales. Las proyecciones futuras se analizaron para finales del siglo XXI (2071-2095), centrándose en los cambios estacionales y espaciales de la adecuación climática.

01. La emergencia climática como nuevo marco para la gestión de destinos turísticos



Resultados por actividad

Los resultados indican que el cambio climático afectará a las actividades de ocio al aire libre en España de manera diferenciada y específica:

Turismo cultural: Se espera que la primavera y el otoño sigan siendo las estaciones más adecuadas a la mitad norte del país. Sin embargo, se prevé que las condiciones óptimas disminuyan a lo largo de la costa mediterránea y en las regiones del suroeste, especialmente en verano. Las condiciones invernales podrían mejorar ligeramente en el norte.

Vela: Las proyecciones sugieren una degradación de las excelentes condiciones de verano en los destinos mediterráneos populares, contrastando con mejoras en la costa atlántica. La vela podría beneficiarse de una reducción de la estacionalidad gracias a la mejora de las condiciones durante las temporadas bajas (primavera/otoño).

Golf: Muestra condiciones relativamente estables durante el invierno y las temporadas bajas. Sin embargo, se prevé que las condiciones estivales empeoren, especialmente en el sur y en el Mediterráneo, mientras que el invierno podría resultar más atractivo en el centro y el norte de España.

Senderismo: Actualmente disfruta de excelentes condiciones en las zonas de montaña del norte durante la primavera y el otoño. En las regiones del suroeste, las condiciones aceptables podrían disminuir a causa de un cambio hacia percepciones térmicas inaceptables. El invierno podría experimentar un aumento notable de las condiciones óptimas.

Ciclismo: Presenta un marcado cambio estacional; se prevé que el invierno se convierta en la estación más adecuada, mientras que la primavera podría sufrir las mayores pérdidas de viabilidad climática.

Fútbol: Las actividades relacionadas con el fútbol podrían verse desincentivadas en el suroeste y en el Mediterráneo durante el invierno, pero fomentadas en el resto del país.

En conjunto, las conclusiones subrayan la necesidad de estrategias de ordenación turística adaptativas que tengan en cuenta las sensibilidades climáticas regionales y específicas de cada actividad frente a los futuros escenarios de cambio climático.

01. La emergencia climática como nuevo marco para la gestión de destinos turísticos

Este nuevo escenario cambia completamente el tablero de juego de los destinos actuales e impacta directamente en la reflexión sobre cómo posicionamos los destinos, cómo implicamos a las empresas turísticas y qué debemos emprender como sociedad para hacer sostenible la actividad turística, una actividad económica y fenómeno social indispensable para las sociedades actuales.

Es prudente, pues, transicionar del concepto de “promoción turística” al de “gestión de la resiliencia”, donde el clima deja de ser un activo fijo para convertirse en una variable dinámica que debe acompañar a toda política turística. En este sentido, tal y como comentábamos en la introducción, las próximas secciones están dedicadas a explorar cómo los agentes turísticos deben dirigir este nuevo escenario y qué prácticas se recomiendan desde la academia y las instituciones turísticas para adaptar los destinos a este nuevo paradigma, en base a las intervenciones y discusiones enmarcadas en el CETT – Tourism Policy Dialogue Emergencia climática y Turismo en el Mediterráneo, organizado por la CETT Fundació el 3 de diciembre de 2025.



SECCIÓN **02**

Destinos y empresas turísticas ante el reto del cambio climático



1. Retos principales del sector turístico

El sector turístico afronta la emergencia climática como un reto estructural y transversal que afecta simultáneamente a sus recursos, su competitividad y su viabilidad a largo plazo. En este contexto, el turismo es la actividad económica con el máximo nivel de exposición a efectos del cambio climático, lo que lo hace especialmente vulnerable según el espacio geográfico donde se desarrolla (Olcina & Vera, 2016). Así, todas las actividades recreativas al aire libre y los atractivos turísticos naturales pueden verse afectados en el futuro, modificando la oferta y, por tanto, alterando la demanda (Drius, 2018; Obrador et al., 2009).

Un primer reto fundamental es la creciente exposición de los destinos a los impactos climáticos, ya visibles a través de fenómenos como las oleadas de calor, la subida del nivel del mar, las restricciones hídricas o la pérdida de biodiversidad (Lee et al., 2024; World Weather Attribution, 2024). Estos impactos comprometen los principales activos turísticos -litorales, espacios naturales, paisajes agrícolas o zonas de montaña- y generan efectos en cadena sobre las infraestructuras, los servicios y los flujos de visitantes, tales como reducción de llegadas, estacionalidad y atracciones dañadas (Gössling & Scott, 2025).

Un segundo reto clave es el coste económico y social asociado a estos impactos. Los eventos climáticos extremos provocan interrupciones de la actividad turística, daños en equipamientos, aumento de los costes de seguros y gastos recurrentes de recuperación postcrisis (Gössling & Scott, 2025).

Al mismo tiempo, afectan de forma directa a las comunidades locales ya los trabajadores del sector, que deben continuar prestando servicios en contextos de alta incertidumbre, que pueden estar en riesgo de padecer ciertas enfermedades (Methner & Eisenberg, 2018).

Paralelamente, el turismo se enfrenta al reto de reducir su contribución al cambio climático. A pesar de las mejoras en eficiencia energética, las emisiones del sector siguen aumentando, impulsadas por el crecimiento del número de viajes, el incremento de las distancias recorridas y un modelo orientado al volumen (Lee et al., 2024; Lenzen et al., 2018).

Esta dinámica evidencia que las estrategias basadas únicamente en la eficiencia son insuficientes, y que es necesario abordar las emisiones absolutas dentro de los límites del presupuesto global de carbono (Narciso et al., 2024).

02. Destinos y empresas turísticas ante el reto del cambio climático



Por último, destaca el reto de la desigual capacidad de respuesta entre actores del sector, especialmente entre grandes empresas y pequeñas y medianas empresas turísticas. Las PYME, que configuran la base de la experiencia turística, son especialmente vulnerables al cambio climático ya menudo se encuentran limitadas por barreras como el acceso a la financiación, la complejidad de las métricas climáticas o la falta de coordinación institucional (Gössling & Reinhold, 2024).

Ante estos retos, resulta imprescindible abordar de manera articulada las estrategias de adaptación y mitigación (Scott et al., 2012), dos dimensiones complementarias que orientan la respuesta del sector turístico ante la emergencia climática y que serán analizadas en las siguientes secciones.

2. Estrategias de adaptación de los destinos

Ante el inevitable incremento de los riesgos climáticos, como se ha evidenciado en el diálogo entre la Dirección General de Turismo de Cataluña y Visit Valencia, la adaptación se convierte en una estrategia imprescindible para garantizar la continuidad y resiliencia de los destinos turísticos. La adaptación no solo implica responder a crisis puntuales, sino integrar el riesgo climático en la planificación turística de forma estructural y basada en datos fiables, ya que sin información precisa no es posible priorizar acciones ni planificar con eficacia (Scott et al., 2012).

Una primera línea de actuación es la protección y diversificación de los recursos turísticos, reduciendo la dependencia de activos especialmente vulnerables al clima y fomentando productos menos sensibles a las condiciones meteorológicas extremas (Scott et al., 2019). Esto incluye la redefinición de la temporalidad turística, la adaptación de la oferta a episodios de calor intenso o la revalorización de experiencias de proximidad y baja dependencia climática.

En segundo lugar, los destinos deben fortalecer la resiliencia de las infraestructuras y servicios turísticos (Lohmann et al., 2025), anticipando los impactos futuros mediante inversiones en infraes-

tructuras adaptadas, sistemas de movilidad más robustos y protocolos de gestión de crisis climáticas. Estas medidas contribuyen a reducir los costes asociados a las interrupciones ya mejorar la capacidad de respuesta frente a episodios extremos (Dogru et al., 2018).

Otro elemento clave es el trabajo conjunto con las comunidades locales, reconociendo su papel central en la adaptación (Barnet et al., 2021; Mills-Novoa & Mikulewicz, 2024). La cooperación con actores locales permite diseñar respuestas ajustadas al territorio, reforzar los sistemas alimentarios y de suministro locales y garantizar que el turismo siga generando beneficios sociales en contextos de mayor presión ambiental.

Finalmente, la adaptación requiere reforzar la capacidad institucional y la cultura de datos, proporcionando herramientas e indicadores claros para medir impactos, seguir la evolución de las acciones y orientar la toma de decisiones (Barnet et al., 2021). Actuar de forma coordinada, comunicar con claridad y acompañar al sector en procesos de mitigación y resiliencia son condiciones imprescindibles para hacer del turismo una actividad más resiliente, regenerativa y coherente con los retos climáticos actuales.

3. ¿De qué forma el sector turístico puede ayudar a la mitigación de los efectos del cambio climático?

El sector turístico puede jugar un papel activo en la mitigación del cambio climático mediante una reducción sostenida y significativa de sus emisiones. En este sentido, la consecución del Net cero se ha convertido en una responsabilidad empresarial e institucional, especialmente en un contexto en el que cada vez más organizaciones de gestión de destinos (DMO) se adhieren a iniciativas como la Tourism Declares (2022) y la Glasgow Declaration on Climate Action in Tourism en 2021. Esto implica actuar sobre los principales motores que impulsan el aumento de las emisiones, tanto desde la demanda como desde la oferta y la gestión de los destinos (Guix et al., 2025).

En el ámbito de la demanda, la mitigación pasa por actuar sobre tres dimensiones clave: la escala del crecimiento, el gasto turístico y el comportamiento de los visitantes. En primer lugar, la gestión de la escala implica repensar qué se entiende por éxito turístico, desplazando el foco del volumen de visitantes hacia el valor económico generado con una menor intensidad de emisiones, especialmente teniendo en cuenta el peso del transporte en la huella de carbono del sector (Gössling & Dolnicar, 2022). En segundo lugar, es necesario reducir el coste de carbono por unidad de valor añadido, promoviendo formas de viaje “slow” que permitan mantener los ingresos turísticos a la vez que se reducen las emi-

siones asociadas a la actividad (Mant-hiou & Kuppelwieser, 2022).

En tercer lugar, la transformación del comportamiento de los visitantes constituye un elemento con un alto potencial de mitigación (Gössling & Dolnicar, 2022; Von Briel & Dolnicar, 2025). La evidencia científica señala que los cambios de comportamiento pueden contribuir de forma significativa a las reducciones de emisiones necesarias, a pesar de la existencia de una brecha entre actitudes y prácticas reales. En este contexto, las estrategias más efectivas no se basan únicamente en la información, sino en el rediseño de las opciones disponibles mediante incentivos, mecanismos de decisión y marcos reguladores que hagan las opciones bajas en carbono más accesibles, atractivas y habituales.

En cuanto a la oferta turística, la mitigación del cambio climático requiere dar soporte activo a la transición del tejido empresarial, con especial atención a las pequeñas y medianas empresas, que concentran una parte importante de los servicios turísticos pero disponen de menor capacidad para afrontar cambios estructurales. Este soporte pasa, en primer lugar, por facilitar la mejora de la eficiencia energética mediante información clara, herramientas de medida accesibles y mecanismos que

02. Destinos y empresas turísticas ante el reto del cambio climático

permitan reducir la complejidad asociada al cálculo de la huella de carbono ya la certificación ambiental (Guix et al., 2025). En segundo lugar, aunque la transición energética se enmarca principalmente en políticas de ámbito estatal o supranacional, los destinos pueden contribuir a reducir las barreras financieras y operativas que dificultan la adopción de energías renovables, especialmente a través de instrumentos de financiación, incentivos y espacios de conexión entre empresas y proveedores.

Asimismo, la mitigación desde la oferta implica avanzar hacia cadenas de suministro más sostenibles y resilientes, reduciendo la dependencia de importaciones intensivas en carbono y reforzando sistemas de abastecimiento de proximidad (Sun, 2019).

El fomento de circuitos de compra locales y de modelos más circulares contribuye no solo a disminuir las emisiones asociadas al transporte de bienes, sino también a fortalecer los vínculos entre el sector turístico y las comunidades del territorio. En conjunto, estas estrategias permiten reducir el impacto climático de la oferta turística al tiempo que mejoran su competitividad y capacidad de adaptación en un contexto de transición climática.

A nivel de destino, la mitigación del cambio climático implica integrar de forma sistemática el criterio climático en la planificación territorial y en las

decisiones de inversión en infraestructuras (Guix et al., 2025). Aunque la localización geográfica de los destinos no se puede modificar, sí es posible incidir de forma decisiva en la configuración espacial del sistema turístico, de modo que el acceso bajo en carbono se convierta en la opción habitual. Esto requiere priorizar modelos de movilidad colectiva, multimodal y eficiente, así como diseñar la estructura territorial del turismo para reducir la dependencia del vehículo privado y evitar el bloqueo de emisiones a largo plazo asociado a infraestructuras intensivas en carbono.

En este sentido, las inversiones en infraestructuras deben responder a una visión de largo plazo orientada a facilitar el transporte bajo en emisiones tanto para los visitantes como para la población residente, incorporando incentivos y soluciones que favorezcan el uso masivo de alternativas sostenibles (Scott, 2021).

Paralelamente, la mitigación a escala de destino también implica revisar el mix de mercados turísticos, dado que diferentes segmentos de visitantes presentan perfiles de emisiones muy diferenciados. La progresiva incorporación del coste ambiental en la evaluación de los mercados permite avanzar hacia modelos de gestión más coherentes con los límites planetarios, a pesar de la incertidumbre de los datos disponibles. Este enfoque requiere un cambio de mirada en la toma de de-

cisiones, orientado a equilibrar los beneficios económicos con los impactos ambientales asociados ya consolidar estrategias de desarrollo turístico alineadas con los objetivos climáticos (Torres-Delgado et al., 2024).

La contribución del sector turístico a la mitigación del cambio climático requiere un cambio de paradigma que vaya más allá de las mejoras de eficiencia e incorpore la reducción de emisiones absolutas, la consideración de las emisiones indirectas y una visión integrada de toda la cadena de valor (Narciso et al., 2024). El mantenimiento de un modelo orientado al crecimiento continuo del volumen de actividad entra en tensión con los límites planetarios y compromete la coherencia del sector con los objetivos climáticos a largo plazo, lo que evidencia la necesidad de procesos de transición profundos, aunque graduales y no lineales.

En este contexto, el sector turístico debe avanzar hacia un nuevo modelo de desarrollo que re-defina el éxito más allá del crecimiento cuantitativo e integre de forma simultánea criterios de mitigación y adaptación. Este enfoque implica repensar la gestión de la demanda, la movilidad y las decisiones estratégicas desde una perspectiva territorial y sistémica, promoviendo una transición progresiva hacia un turismo más coherente con los objetivos climáticos y la sostenibilidad a largo plazo.

Contribución de la Dra. Mireia Guix



THE UNIVERSITY
OF QUEENSLAND
AUSTRALIA

El futuro del turismo en un clima cambiante

El turismo contribuye al cambio climático y está muy expuesto (Scott et al., 2012), con impactos crecientes en los destinos, operaciones y demanda. El sector turístico puede, y debe, mitigar los efectos del cambio climático para seguir siendo competitivo. Hacerlo requiere que los actores públicos y privados reduzcan las emisiones absolutas mientras mantienen su valor (Becken & Scott, 2024).

Dado que la oferta, la demanda y la estructura del destino impulsan las emisiones del turismo (Guix et al., 2025), la mitigación requiere una acción coordinada en las tres dimensiones. Los esfuerzos hasta ahora se han centrado en el lado de la oferta, mejorando la eficiencia energética y realizando la transición a fuentes de energía más bajas en carbono, pero éstos no han logrado reducciones a la velocidad y escala necesarias (Sun et al., 2024). Los actores privados deben continuar estos esfuerzos (Gös-sling et al., 2024), a la vez que abordan las emisiones de la cadena de suministro mediante la participación de los proveedores y la contratación localizada. Los actores públicos pueden utilizar la fijación de la tarifa del carbono y el apoyo financiero y técnico específico para animar a las empresas grandes y pequeñas a afrontar barreras de capacidad y costes.

El sector sigue orientado hacia el crecimiento basado en el volumen (Loehr & Becken, 2025), medido por las llegadas, con más viajes, distancias más largas y un mayor gasto que sigue superando las ganancias de eficiencia. Los actores públicos y los destinos pueden redefinir el éxito del turismo utilizando métricas como los ingresos por unidad de CO2 (Gallego et al., 2025) e integrar el carbono en la toma de decisiones, incluyendo decisiones sobre la combinación de mercados para dirigirse a segmentos de visitantes de mayor valor y bajas emisiones, y medidas para promover estancias más largas y viajes más lentos.

02. Destinos y empresas turísticas ante el reto del cambio climático



También pueden abordar la brecha entre actitudes y comportamientos mediante la regulación, los incentivos y el diseño de opciones. Los actores privados pueden participar en el diseño de productos, la fijación de precios y el marketing que favorezcan a los patrones de viaje con bajas emisiones de carbono, incluyendo ofertas combinadas y la integración de opciones bajas en carbono en el recorrido del cliente.

La estructura del destino también configura las emisiones del turismo, desde los sistemas de transporte hacia y dentro de los destinos, hasta la planificación espacial y la infraestructura. Los cambios aquí son complejos y requieren una acción coordinada y coherente verticalmente entre los niveles de gobernanza y horizontalmente entre sectores y actores. La alineación es fundamental, ya que las decisiones en un área pueden reforzar o socavar otras. Por ejemplo, la ampliación de la capacidad de los aeropuertos puede entrar en conflicto con los esfuerzos por cambiar hacia modelos de turismo basados en el valor y con bajas emisiones de carbono. Los actores públicos, dentro y más allá del turismo, deben alinear las políticas, la planificación y la inversión a la hora de tomar decisiones estratégicas sobre el acceso al mercado y la conectividad, ya que éstos configuran la intensidad de carbono del sistema turístico. Los actores privados pueden dar forma activa a estas estructuras mediante la inversión y las asociaciones entre múltiples partes interesadas por desarrollar conjuntamente soluciones bajas en carbono y reconfigurar los modelos de negocio.

La mitigación requiere alinear las estructuras de demanda, oferta y destino mediante políticas coherentes, métricas creíbles y colaboración. Estos impulsores destacan donde los actores pueden actuar, en función de los recursos y decisiones que controlan o pueden influir (Decarbonising tourism, 2025). Integrar una lente de carbono en estas decisiones es fundamental para cambiar la trayectoria del sector. Sin embargo, la acción no debería retrasarse en la búsqueda de un consenso completo. Los impactos climáticos ya se están materializando (World Weather Attribution, 2025) y el progreso puede empezar con actores preparados y dispuestos. Las partes interesadas públicas y privadas pueden empezar a colaborar y escalar a través de palancas fuertes (regulación, condiciones de financiación, estándares) y palancas más suaves (marketing, información, persuasión). A medida que estos esfuerzos demuestran viabilidad y valor, la colaboración puede escalar las soluciones y crear impulso para una mayor adopción. Cada actor de la cadena de valor del turismo desempeña un papel en la dirección del sector hacia un sistema turístico bajo en carbono y resiliente que apoye la viabilidad a largo plazo de los lugares y comunidades de los que depende.

SECCIÓN **03**

Política, gobernanza y comunicación para una mejor gestión del turismo en un contexto de emergencia climática



1. Colaboración y trabajo interdisciplinario entre instituciones

La magnitud de la emergencia climática exige un cambio de paradigma, pasando de la acción sectorial aislada a una respuesta sistémica y colaborativa. Como se ha evidenciado en el diálogo entre UN Tourism, Global Sustainable Tourism Council (GSTC) y la Diputación de Barcelona, el turismo no puede abordar la descarbonización en solitario. La complejidad del reto requiere una arquitectura institucional que supere los compartimentos estancos y fragmentación administrativa e integre al sector privado, la ciencia y la gestión pública en una estrategia compartida.

La literatura académica reciente (Hall, 2019; Scott & Gössling, 2022) coincide con el diagnóstico de los expertos de la mesa: el modelo tradicional de gestión turística —vertical, jerárquico y centrado en la promoción— ha quedado obsoleto para gestionar la complejidad de la descarbonización. Nos encontramos ante la necesidad de transitar hacia una gobernanza adaptativa y policéntrica, capaz de articular respuestas en un escenario de alta incertidumbre y de superar los tres grandes retos que amenazan la credibilidad del sector: la integración de políticas, la estandarización y la superación de la brecha de implementación.

Uno de los principales frenos a la acción climática, identificado tanto por Roxana Ashtari, Senior pro-

ject specialist en UN Tourism, como por la investigación en política pública, es la desconexión entre los ministerios o concejalías de turismo y las áreas de medio ambiente, urbanismo y movilidad. Históricamente, la política turística ha operado al margen de los objetivos climáticos nacionales, creando una disfunción donde las estrategias de crecimiento de visitantes a menudo chocan frontalmente con los objetivos de reducción de emisiones (Bramwell & Lane, 2011). Sin embargo, la evidencia más reciente, recogida por UN Tourism confirma que el 53% de las estrategias gubernamentales de los estados miembros en el organismo ya hacen referencia al turismo y el 62% de las políticas turísticas mencionan el cambio climático, aunque la mera mención del clima no se traduce automáticamente en coherencia política (UN Tourism, 2024).

Para resolver esta situación, es necesario implementar lo que Josep Rodríguez, Jefe de la Sección de Proyectos Estratégicos de Gestión de Servicios Turísticos de la Diputación de Barcelona, denomina la lente climática. Esto implica que la acción climática deje de ser una política ambiental para convertirse en un vector transversal que condicione toda la acción de gobierno.

En la práctica, este enfoque requiere que los organismos de gestión de destinos (DMOs) reorien-

03. Política, gobernanza y comunicación para una mejor gestión del turismo en un contexto de emergencia climática

ten los fondos públicos, subvenciones y planes de formación para que sean inaccesibles para aquellos proyectos que no acrediten alineamiento con los objetivos de descarbonización. Un caso paradigmático es la estrategia de la Diputación de Barcelona, que está reorientando sus 3 millones de euros en subvenciones a los entes locales para alinearlos con criterios climáticos. De esta forma, el presupuesto público deja de ser neutro y se utiliza como una palanca de transformación del mercado, haciendo inaccesibles los recursos públicos para aquellos proyectos que no acrediten un compromiso verificable con la descarbonización (Diputació de Barcelona, 2023).

Otro de los retos de gobernanza detectado es la estandarización como herramienta de reducción de la incertidumbre. En un mercado saturado de greenwashing y declaraciones de buenas intenciones, la confianza se convierte en un activo económico. El sector privado, y muy especialmente las Pymes, se enfrenta a menudo a la “parálisis por complejidad”, es decir, la percepción errónea de que la sostenibilidad es un coste añadido.

Sin embargo, siguiendo los cimientos de la Nueva Economía Institucional (North, 1990), los estándares son mecanismos de reducción de costes de

transacción, ya que permiten crear un lenguaje común que facilita la colaboración público-privada, y reducen los esfuerzos de los agentes por distinguir una oferta sostenible. En concreto, tal y como destacó Ioannis Pappas, Director Regional para Europa, Consejo Global de Turismo Sostenible (GSTC), las certificaciones ofrecen accesibilidad al mercado y permiten a las empresas conectar con grandes plataformas de distribución (OTAs) y operadores que exigen garantías verificadas.

En esa misma línea Elhoushy et al. (2025) confirman que las certificaciones han evolucionado de herramientas voluntarias a instrumentos de gobernanza críticas para reducir la asimetría de información entre proveedores y consumidores. Como señalan Caval-cante et al. (2025), los organismos de certificación actúan hoy como garantes de confianza, legitimando las políticas de sostenibilidad de los destinos frente a los mercados internacionales.

El impacto de esta estandarización se visualiza en la gestión de destinos complejos como Dubrovnik. En el caso de Dubrovnik, la ciudad utilizó la evaluación de destino del GSTC como herramienta de diagnóstico del overtourism, implementando sistemas de monitorización en tiempo real sobre la calidad del aire, las emisiones de CO₂ o la

distribución de flujos de visitantes al casco histórico y facilitando la gestión basada en datos. Esta implementación de estándares permitió a la administración negociar con la industria de cruceros (CLIA) basándose en capacidades de carga de la ciudad, y dar respuesta tanto a reivindicaciones ciudadanas como a la mejora de la experiencia del visitante.



03. Política, gobernanza y comunicación para una mejor gestión del turismo en un contexto de emergencia climática

El tercer gran desafío estructural que define el actual escenario de la gobernanza turística es la persistencia de la llamada brecha de implementación, un fenómeno que describe la distancia entre la adopción de compromisos climáticos y la ejecución operativa de medidas que reduzcan efectivamente las emisiones globales. En la esfera institucional, la adhesión masiva a marcos globales como la Declaración de Glasgow sobre la Acción Climática en el Turismo ha marcado un punto de inflexión innegable en la voluntad política sectorial. Este impulso se ve reforzado por el crecimiento exponencial de la iniciativa, que ya ha superado los 800 signatarios globales comprometidos con los cinco itinerarios estratégicos de hoja de ruta: medir, descarbonizar, regenerar, colaborar y financiar (One Planet Network, 2024).

Actualmente, según los datos de monitorización, el 92% de los signatarios ya están reportando la implementación de medidas activas de descarbonización, un aumento sustancial respecto al 79% registrado en el ejercicio anterior. Sin embargo, Scott y Gössling (2022) alertan de que la proliferación de declaraciones y planes estratégicos no garantiza por sí sola la descarbonización, señalando el riesgo de una gobernanza simbólica donde la ambición retórica de los objetivos no se traduce

en una reducción proporcional de la huella de carbono absoluta.

En esta misma línea crítica, Hall (2019) profundiza en el análisis de las barreras estructurales, argumentando que los mecanismos de gobernanza voluntarios a menudo se topan con la inercia de los modelos de crecimiento económico tradicionales. Así, se sugiere que mientras las políticas de promoción sigan incentivando el aumento de volumen, las medidas de eficiencia o implementación puntuales quedarán neutralizadas, perpetuando el decalaje entre los objetivos científicos y los resultados reales (Higgins-Desbiolles, 2018).

Consecuentemente, la superación de la brecha de implementación exige una reorientación táctica de la gobernanza, transitando de la prescripción normativa a la habilitación operativa, es decir, desarrollar mecanismos de transferencia de conocimiento, como los Blueprints de Acción Climática, que reduzcan la complejidad administrativa y aceleren la ejecución presupuestaria (Becken et al., 2020). Sin embargo, la mitigación efectiva requiere que la sostenibilidad deje de ser una práctica de reportaje simbólico para convertirse en un criterio integrado en la toma de decisiones financieras. En este sentido, la investigación de Torres-Delgado y

Saarinen (2014) alertan de que los indicadores deben trascender la función descriptiva y convertirse en herramientas de diagnóstico que permitan evaluar la eficacia de las políticas en tiempo real.

Finalmente, tal y como se ha evidenciado en el diálogo institucional, la emergencia climática exige transitar hacia un ecosistema de colaboración y gobernanza, que priorice la coherencia política, asegurando que los incentivos de promoción no socaven los objetivos de mitigación. La administración pública, por tanto, debe evolucionar de su rol de proveedor de infraestructuras al de orquestador de redes, capaz de alinear la rigurosidad de la ciencia con la operativa del mercado y superar la actual fragmentación administrativa.

2. Comprender el turismo por el fomento de los comportamientos sostenibles

La actual formulación de políticas públicas se encuentra frente a una paradoja fundamental, el elevado nivel de preocupación de la ciudadanía por la emergencia climática contrapuesta el auge del turismo internacional. Evidencias recientes, como el People's Climate Vote 2024 del UNDP, revelan que el 80% de la población mundial exige una mayor acción gubernamental y más de la mitad (53%) reporta un aumento significativo en su ansiedad climática respecto al año anterior (UNDP, 2024).

Sin embargo, esta preocupación creciente coexiste con una parálisis en la acción efectiva. El Sustainable Travel Report 2024 confirma esta desconexión en el sector turístico: mientras el 75% de los viajeros globales afirma querer viajar de forma más sostenible, casi la mitad (45%) desconoce cómo encontrar estas opciones o desconfía de su veracidad. Este activismo ambiental pasivo también se observa al analizar la huella digital y las tendencias de comportamiento, donde el interés por la crisis climática se limita a menudo a picos mediáticos puntuales —como el Día de la Tierra (22 de abril)— sin consolidarse en una práctica cotidiana sostenida.

Tal y como expuso la Dra. Katarzyna Birka, profesora de la SWPS University, en su ponencia, este escenario dibuja lo que la psicología ambiental y la investigación turística denominan la intention-behavior gap, un desafío crítico para la gestión de destinos. Si bien los turistas declaran una clara voluntad de proteger el entorno, la transición hacia comportamientos sostenibles se ve a menudo obstaculizada por barreras psicológicas complejas. En este sentido, Juvan y Dolnicar (2014) demuestran que incluso los individuos con una alta conciencia ambiental tienden a suspender sus hábitos sostenibles cuando están de vacaciones. Su estudio revela que el contexto vacacional, percibido como un espacio hedónico y de excepción, lleva a los turistas a utilizar mecanismos de justificación para reducir la disonancia cognitiva que les genera actuar de manera insostenible.

03. Política, gobernanza y comunicación para una mejor gestión del turismo en un contexto de emergencia climática

Asimismo, tal y como señala el psicólogo Robert Gifford, los individuos se enfrentan a los “dragons of in-action”, mecanismos cognitivos como la creencia de que la tecnología futura resolverá la crisis sin necesidad de modificar hábitos actuales (Gifford, 2011). Entre estos dragones, destaca la resistencia provocada por los “costes hundidos”, la tendencia a mantener un comportamiento insostenible para amortizar una inversión monetaria o de confort realizada previamente (Byrka, 2024). Esta resistencia específica debe entenderse dentro de un marco teórico más amplio: la relación coste-motivación, que sugiere que el comportamiento ecológico funciona como una ecuación donde la acción depende de si la motivación del individuo es suficiente para superar los costes percibidos (Kai-seret et al., 2010).

Por último, la ineficacia de muchas intervenciones actuales radica en la confusión sobre el impacto real de las acciones. Los turistas a menudo sufren una “parálisis por incertidumbre”, debatiéndose en dilemas triviales mientras ignoran decisiones de alto impacto. Estudios como el de Wynes y Nicholas (2017) alertan de que la ciudadanía tiende a sobreestimar el efecto de comportamientos de bajo impacto, como el reciclaje, mientras subestima acciones transformadoras como el cambio en la dieta o la reducción de vuelos.

Por último, investigaciones recientes, como las de Zhang et al. (2025), subrayan que esta brecha intención-comportamiento no es unidimensional, sino que requiere que, además de abordar la formación de las intenciones, se valoren las capacidades reales de implementación en los destinos. En este sentido, el fomento de comportamientos verdaderamente sostenibles, requiere que la política turística trascienda las campañas tradicionales de sensibilización y se diseñen siguiendo las ciencias del comportamiento.

Para abordar estos retos estructurales, la gestión de destinos debe trascender la persuasión ética e implementar la arquitectura de decisiones (nudging) y el marketing social. Tal y como propone Hall (2013), el objetivo no es solo educar, sino modificar el contexto de elección para que la opción sostenible se convierta en la opción por defecto, reduciendo así la fricción cognitiva y los costes percibidos por el usuario.

En consecuencia, la reinención de las políticas turísticas implica diseñar entornos de decisión donde la sostenibilidad sea la vía de mínima resistencia. La evidencia en economía del comportamiento demuestra que cambiar el modelo de decisión de un sistema opt-in, como marcar la casilla para ser sostenible, a un sistema opt-out,

en el que la opción sostenible viene preseleccionada y hay que desmarcarla para renunciar a ella, puede incrementar las tasas de adhesión desde cifras inferiores al 20% hasta superar el 80% (Thaler y Sunstein, 2008). Por tanto, se propone que las administraciones incentiven o regulen para que las plataformas de comercialización turística presenten las alternativas bajas en carbono (como la movilidad ferroviaria o la compensación de emisiones) como opciones predeterminadas, aprovechando la inercia del consumidor a favor del clima en lugar de confiar exclusivamente en su fuerza de voluntad.

Paralelamente, las estrategias de promoción deben evolucionar desde la inspiración visual hacia la facilitación operativa. Recogiendo la propuesta de Byrka (2024) sobre la planificación, los entes de gestión deben integrar en sus aplicaciones y webs herramientas que fuercen amablemente al visitante a concretar los detalles logísticos de su conducta sostenible (el “cuándo, dónde y cómo”). En lugar de lanzar mensajes genéricos como “utiliza el transporte público”, la política debe financiar y desplegar asistentes digitales que guíen al usuario a cerrar un compromiso concreto, como por ejemplo: “reserva ahora tu plaza de bus para el martes a las 10:00”. La automatización de esta decisión mediante intenciones de implementación ha de-

03. Política, gobernanza y comunicación para una mejor gestión del turismo en un contexto de emergencia climática



mostrado en estudios experimentales un aumento de la tasa de éxito del comportamiento objetivo entre un 10% y un 20%, blindando la decisión ante imprevistos y olvidos.

Finalmente, para combatir la parálisis por incertidumbre, es imperativo que el sector público lidere la estandarización de la información ambiental. Actualmente, la proliferación de sellos privados genera confusión y desconfianza, mientras que la literatura sugiere el éxito de sistemas estandarizados como el Nutri-Score alimentario, un sistema de codificación visual intuitivo que reduzca el coste cognitivo de la decisión y permite al visitante comparar productos y tomar decisiones más saludables.

La política turística, pues, debe garantizar un sistema de etiquetado comparable y obligatorio que permita al turista distinguir rápidamente las opciones de alto impacto real, eliminando el ruido greenwashing y la confusión de los datos abstractos.

En este sentido, destacan casos de estudio como el proyecto del Etiquetado Ambiental en Francia. Impulsado por la Agencia de Transición Ecológica (ADE-ME) y lanzado inicialmente en 2017, este sistema se basa en calcular y representar la huella

ambiental de una noche con desayuno basándose en cuatro indicadores clave: las emisiones de gases de efecto invernadero, el consumo de agua, el agotamiento de recursos no renovables y el porcentaje de productos ecológicos o certificados en la cadena de suministro. Los establecimientos deben someter a verificación sus facturas de energía y agua, así como

los registros de compras de consumibles, alimentación y lavandería. Este nivel de transparencia y comparabilidad permite activar competencia reputacional entre empresas y destinos y empoderar al visitante para tomar decisiones basadas en datos, transformando la ansiedad climática en métricas tangibles de descarbonización.

Conclusiones

Llamamiento a la práctica de las propuestas presentadas en el documento

A nivel de gestión es necesario trascender la idea del “tiempo” meteorológico para considerar la “proyección” climática. La gestión turística del siglo XXI debe planificarse en base a datos y la proyección de escenarios climáticos que permitan una visión a largo plazo del futuro.

La gestión del territorio debe considerar el paisaje como sistema vivo, no como decorado estático. La emergencia climática genera un contexto en el que los ecosistemas pueden generar fenómenos inesperados para adaptarse a los cambios climáticos. Un destino resiliente es el que abandona la mentalidad reactiva para invertir en una economía del paisaje que gestione la transición del territorio para evitar la pérdida irreversible de su atractivo y seguridad.

Incorporar como escenario de futuro la redistribución espacial y temporal de la idoneidad turística: El aumento de las temperaturas y la pérdida de confort térmico obligan a una evolución de las tipologías turísticas tradicionalmente asociadas al territorio. Es necesario gestionar de forma estratégica la resiliencia del territorio considerando esta diversidad de tipologías turísticas.

La adaptación es la estrategia esencial para dirigir el momento actual: Esta adaptación incluye aspectos como la protección y diversificación de los recursos turísticos, el fortalecimiento y resiliencia de las infraestructuras y servicios, y el fomento de la implicación de las comunidades locales. La planificación basada en datos fiables y la coordinación institucional son claves para asegurar la continuidad y la resiliencia ante episodios climáticos extremos.

El sector tiene un rol activo en la mitigación y transición hacia un turismo sostenible: El sector puede contribuir a la reducción de emisiones mediante gestión de la demanda (escala, gasto y comportamiento de los visitantes), apoyo a la oferta turística (eficiencia energética, energías renovables y cadenas de suministro sostenibles) e inversiones en infraestructuras bajas en carbono. Es necesario un cambio de paradigma que integre adaptación y mitigación, replanteando el éxito turístico más allá del crecimiento de volumen y alineando el desarrollo turístico con los objetivos climáticos globales.



- **La gestión turística de la emergencia climática debe trascender el plano de las intenciones para incidir en las estructuras de poder y en la psicología de la elección.** La integración del diálogo institucional y la investigación académica permite identificar los tres siguientes pilares prácticos para cerrar la brecha de implementación:

- **Institucionalització de la lent climàtica:** La gobernanza debe trascender la gestión sectorial aislada para adoptar un modelo policéntrico en el que la acción climática sea el vector que condicione el presupuesto público. Tal y como demuestra la estrategia de la Diputación de Barcelona, el recurso público debe dejar de ser neutro para actuar como una palanca de mercado que excluya cualquier proyecto sin un compromiso verificable con la descarbonización, transformando la inversión en un mecanismo de presión ambiental.

- **Estandarización como herramienta de certeza económica:** Ante la desconfianza que genera el greenwashing, los estándares y el etiquetado ambiental -como el modelo de ADEME- dejan de ser trámites voluntarios para convertirse en herramientas de gobernanza estratégica. Estos mecanismos aportan datos verificados que eliminan la parálisis por complejidad y permiten a las administraciones gestionar el destino en base a su capacidad de carga real. De esta forma, la certificación actúa como un aval técnico que da credibilidad a las políticas públicas y permite evaluar la eficacia de las decisiones de descarbonización.

- **Ingeniería del comportamiento y arquitectura de decisiones:** La política turística debe pivotar de la sensibilización ética a la facilitación operativa mediante el nudging (arquitectura de la decisión). En lugar de confiar exclusivamente en la fuerza de voluntad del viajero, los destinos deben diseñar entornos en los que la opción sostenible sea la predeterminada y la vía de mínima resistencia.

La emergencia climática ha dejado de ser una amenaza lejana por situarse en el corazón de la estrategia turística mediterránea. La resiliencia de nuestros destinos no se medirá por su capacidad de resistir, sino por su agilidad por transformarse mediante un consenso amplio entre la política, la empresa y la ciudadanía.

Este consenso, a su vez, debe incluir necesariamente el conocimiento experto desde un prisma multidisciplinar, como un elemento sobre el que pueda pivotar el diálogo entre los agentes interpelados.

Estamos frente al umbral donde el turismo regenerativo se impone como la vía de supervivencia más indicada.

Si bien el reto es ambicioso, disponemos de la experiencia para liderar un cambio de modelo: un turismo que no solo perdure, sino que actúe como un auténtico motor de prosperidad y regeneración social.

Referencias

- Barnet, A. F., Ciurana, A. B., Pozo, J. X. O., Russo, A., Coscarelli, R., Antronico, L., De Pascale, F., Saladié, Ò., Anton-Clavé, S., & Aguilar, E. (2021). Climate services for tourism: An applied methodology for user engagement and co-creation in European destinations. *Climate Services*, 23, 100249. <https://doi.org/10.1016/j.cliser.2021.100249>
- Becken, S., & Scott, D. (2024). Tourism and climate change stocktake: a call to action. *Journal of Sustainable Tourism*, 32(9), 2018-2038. <https://doi.org/10.1080/09669582.2024.2390577>
- Becken, S., Whittlesea, E., Loehr, J., & Scott, D. (2020). Tourism and climate change: evaluating the extent of policy integration. *Journal of Sustainable Tourism*, 28(10), 1603-1624. <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1745217>
- Booking (2024). *Booking.com's 2024 Sustainable Travel Report*. Recuperat de <https://news.booking.com/latest-bookingcom-sustainable-travel-data-reveals-ongoing-challenges-for-consumers--highlights-a-heightened-opportunity-for-cross-industry-collaboration/>
- Bramwell, B., & Lane, B. (2011). Critical research on the governance of tourism and sustainability. *Journal of Sustainable Tourism*, 19(4-5), 411-421. <https://doi.org/10.1080/09669582.2011.580586>
- Byrka, K. (2024). *From Good Intentions to Passive Environmental Activism: To Meaningful Action* [Keynote]. CETT Tourism Policy Dialogue.
- Cardell, M. F., Amengual, A., & Romero, R. (2023). Present and future climate potentials for several outdoor tourism activities in Spain. *Journal of Sustainable Tourism*, 31(10), 2219-2249. <https://doi.org/10.1080/09669582.2022.2096624>
- Decarbonising tourism. (2025). *WordPress*. <https://decarbonisingtourism.wordpress.com>
- Diputació de Barcelona (2023). *Turisme sostenible i acció climàtica: compromís de la destinació Barcelona amb la Declaració de Glasgow*. Barcelona: Gerència de Serveis de Turisme.
- Dogru, T., Marchio, E. A., Bulut, U., & Suess, C. (2018). Climate change: Vulnerability and resilience of tourism and the entire economy. *Tourism Management*, 72, 292-305. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2018.12.010>
- Dredge, D. (2022). Regenerative tourism: Transforming mindsets, systems and practices. *Journal of Tourism Futures*, 8(3), 269-281.
- Drius, M., Bongiorno, L., Depellegrin, D., Menegon, S., Pignetti, A., & Stifter, S. (2018). Tackling challenges for Mediterranean sustainable coastal tourism: An ecosystem service perspective. *The Science of the Total Environment*, 652, 1302-1317. <https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2018.10.121>
- Duane, A., Castellnou, M., & Brotons, L. (2021). Towards a comprehensive look at global drivers of novel extreme wildfire events. *Climatic Change*, 165(3), 43. <https://doi.org/10.1007/s10584-021-03066-4>
- Elhoushy, S., Elzek, Y., & Font, X. (2026). Sustainable tourism certification: a systematic literature review and suggested ways forward. *Journal of Sustainable Tourism*, 34(2), 355-381. <https://doi.org/10.1080/09669582.2025.2487674>
- Gallego, I., Font, X., & Torres-Delgado, A. (2025). Balancing economic benefits and environmental costs: Introducing carbon footprint indicators in tourist market targeting. *Tourism Management*, 107, 105066. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2024.105066>
- Generalitat de Catalunya – Departament d'Empresa i Treball (2025). *Pla d'acció Climàtica del Sector Turístic a Catalunya*. Disponible a: <https://www.catalunya.com/content/dam/catalunyacom/web/ca/pla-accio-climatica/pdf/Pla-Accio-Climatica-CAT-accessible.pdf>

Gifford, R. (2011). The dragons of inaction: Psychological barriers that limit climate change mitigation and adaptation. *American Psychologist*, 66(4), 290–302. <https://doi.org/10.1037/a0023566>

Gössling, S., & Dolnicar, S. (2022). A review of air travel behavior and climate change. *Wiley Interdisciplinary Reviews Climate Change*, 14(1). <https://doi.org/10.1002/wcc.802>

Gössling, S., Humpe, A., & Sun, Y. Y. (2024). On track to net-zero? Large tourism enterprises and climate change. *Tourism Management*, 100, 104842. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2023.104842>

Gössling, S., & Reinhold, S. (2024). Accelerating small and medium sized tourism enterprises' engagement with climate change. *Journal of Sustainable Tourism*, 33(5), 840–857. <https://doi.org/10.1080/09669582.2024.2350659>

Gössling, S., & Scott, D. (2025). Tourist demand and destination development under climate change: complexities and perspectives. *Journal of Sustainable Tourism*, 1–31. <https://doi.org/10.1080/09669582.2025.2543953>

Guix, M., Babakhani, N., & Sun, Y. (2025). Doing all we can? Destination management organizations' net-zero pledges and their decarbonization plans. *Journal of Sustainable Tourism*, 33(8), 1730–1751. <https://doi.org/10.1080/09669582.2024.2357377>

Hall, C. M. (2013). Framing behavioural approaches to understanding and governing sustainable tourism consumption: beyond neoliberalism, “nudging” and “green growth”? *Journal of Sustainable Tourism*, 21(7), 1091–1109. <https://doi.org/10.1080/09669582.2013.815764>

Hall, C. M. (2019). Constructing Sustainable Tourism Development: The 2030 Agenda and the Managerial Ecology of Sustainable Tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 27, 1044–1060. <https://doi.org/10.1080/09669582.2018.1560456>

Higgins-Desbiolles, F. (2018). Sustainable tourism: Sustaining tourism or something more?. *Tourism Management Perspectives*, 25, 157–160. <https://doi.org/10.1016/j.tmp.2017.11.017>

Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). (2023). *Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge: Cambridge University Press.

Juvan, E., & Dolnicar, S. (2014). The attitude–behaviour gap in sustainable tourism. *Annals of Tourism Research*, 48, 76–95. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2014.05.012>

Kaiser, F. G., Byrka, K., & Hartig, T. (2010). Reviving Campbell's paradigm for attitude research. *Personality and Social Psychology Review*, 14(4), 351–367. <https://doi.org/10.1177/1088868310366452>

Lee, S., Sharma, S., Rosenbloom, N., Rodgers, K. B., Kim, J., Kwon, E. Y., Franzke, C. L. E., Kim, I., Sreeush, M. G., & Stein, K. (2024). Multi-centennial climate change in a warming world beyond 2100. *EGUsphere*. <https://doi.org/10.5194/egusphere-2024-3377>

Lenzen, M., Sun, Y., Faturay, F., Ting, Y., Geschke, A., & Malik, A. (2018). The carbon footprint of global tourism. *Nature Climate Change*, 8(6), 522–528. <https://doi.org/10.1038/s41558-018-0141-x>

Loehr, J., & Becken, S. (2025). Institutionalised tourism policy goals: fit to address climate change?. *Journal of Sustainable Tourism*, 33(10), 2075–2093. <https://doi.org/10.1080/09669582.2024.2393254>

Lohmann, G., Eshaghi, M. S., Afshardoost, M., & Moyle, B. D. (2025). Weather

adaptation strategies in tourism. *Journal of Destination Marketing & Management*, 39, 101054. <https://doi.org/10.1016/j.jdmm.2025.101054>

Manthiou, A., & Kuppelwieser, V. G. (2022). Consumer reaction to decelerated tourism: pace, inherent virtue, and environmental concern. *Journal of Travel Research*, 62(7), 1510–1529. <https://doi.org/10.1177/00472875221130293>

Methner, M., & Eisenberg, J. (2018). Evaluation of heat stress and heat strain among employees working outdoors in an extremely hot environment. *Journal of Occupational and Environmental Hygiene*, 15(6), 474–480. <https://doi.org/10.1080/15459624.2018.1456663>

Mills- Novoa, M., & Mikulewicz, M. (2024). The Promise of Resistance: A New Lens for Climate Change adaptation Research and Practice. *Wiley Interdisciplinary Reviews Climate Change*, 16(1). <https://doi.org/10.1002/wcc.922>

Ministerio para la transición ecológica y el reto demográfico (2025). *Evaluación de Riesgos e Impactos derivados del Cambio Climático en España (ERICC-2025)*. Disponible a: <https://ericc.adaptecca.es/>

Narciso, G., Guix, M., Font, X., & Hu, Y. (2024). Decarbonising with a plan: The influence of post-growth configurations of hybridity. *Annals of Tourism Research*, 110, 103883. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2024.103883>

North, D. C. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press.

Obrador, P., Crang, M., & Travlou, P. (2009). Corrupted seas: the Mediterranean in the age of Mass Mobility. In P. Obrador, M. Crang, P. Travlou (ed.). *Cultures of Mass Tourism. Doing the Mediterranean in the Age of Banal Mobilities* (pp. 157-174). Ashgate.

Olcina, J. & Vera, F. (2016). Climate change and tourism policy in Spain: diag-

nosis in the Spanish Mediterranean coast. *Cuadernos de Turismo*, 38, 565-571. <https://doi.org/10.6018/turismo.38.1471>

One Planet Network (2024). *Glasgow Declaration on Climate Action in Tourism: Implementation Report 2023*. UN Environment Programme / UN Tourism / The Travel Foundation.

Scott, D. (2021). Sustainable Tourism and the Grand Challenge of Climate Change. *Sustainability*, 13(4), 1966. <https://doi.org/10.3390/su13041966>

Scott, D., & Gössling, S. (2022). A review of research into tourism and climate change - Launching the annals of tourism research curated collection on tourism and climate change. *Annals of Tourism Research*, 95, 103409. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2022.103409>

Scott, D., Hall, C. M., & Gössling, S. (2012). *Tourism and climate change: Impacts, adaptation and mitigation*. Routledge.

Scott, D., Hall, C. M., & Gössling, S. (2019). Global tourism vulnerability to climate change. *Annals of Tourism Research*, 77, 49–61. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2019.05.007>

Scott, D., Hall, C. M., & Stefan, G. (2012). *Tourism and Climate Change*. Routledge.

Sun, Y. Y., Faturay, F., Lenzen, M., Gössling, S., & Higham, J. (2024). Drivers of global tourism carbon emissions. *Nature Communications*, 15(1), 10384. <https://doi.org/10.1038/s41467-024-54582-7>

Thaler, R. H., & Sunstein, C. R. (2008). *Nudge: Improving decisions about health, wealth, and happiness*. Yale University Press.

Torres-Delgado, A., & Saarinen, J. (2014). Using indicators to assess sustainable

tourism development: a review. *Tourism Geographies*, 16(1), 31–47. <https://doi.org/10.1080/14616688.2013.867530>

Torres-Delgado, A., Cerdan Schwitzguébel, A., & Pareto Boada, P. (2023). Sustainable tourism indicators in cities. In A. Blanco Romero & M. Blázquez-Salom (Eds.) *Spanish tourism geographies: Territorial diversity and different approaches* (pp. 301-319). Cham: Springer International Publishing.

Torres-Delgado, A., Font, X., & Oliver-Solà, J. (2024). Self-defence against carbon footprint evidence: How employees of destination management and marketing organisations cope with conflicting environmental and economic data. *Annals of Tourism Research*, 104, 103722. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2023.103722>

Tourism Declares. (2022). *Tourism Declares a Climate Emergency*. Tourism Declares. Retrieved 20 December from <https://www.tourismdeclares.com/who-has-declared>

UNDP (2024). *People's Climate Vote 2024*. United Nations Development Programme. Recuperat de <https://www.undp.org/publications/peoples-climate-vote-2024>

UN Tourism (2024). *Climate Change & Tourism: Policy Snapshot – Implementation of the Glasgow Declaration on Climate Action in Tourism*. Madrid: World Tourism Organization.

Von Briel, D., & Dolnicar, S. (2025). The Lower Emissions Hotel Room: A consumer-driven and greenwashing-alert approach to making tourism more environmentally sustainable. *Annals of Tourism Research*, 111, 103925. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2025.103925>

World Weather Attribution (2024). *When Risks Become Reality: Extreme weather in 2024*. <https://www.worldweatherattribution.org/when-risks-become-reality-extreme-weather-in-2024/>

World Weather Attribution. (2025). *When risks become reality: Extreme weather in 2024*. Climate Centre. <https://www.worldweatherattribution.org/>

Wynes, S., & Nicholas, K. A. (2017). The climate mitigation gap: education and government recommendations miss the most effective individual actions. *Environmental Research Letters*, 12(7). <https://doi.org/10.1088/1748-9326/aa7541>

Zhang, Y., Xiang, C., Huang, Y., Du, Q., Mao, Y., & Lu, H. (2025). Understanding the intention-behavior gap in sustainable travel: a two step approach. *Journal of Sustainable Tourism*, 33(11), 2345–2366. <https://doi.org/10.1080/09669582.2025.2475917>

25
anys


Fundació



Barcelona School
of Tourism, Hospitality
and Gastronomy

Centre adscrit



UNIVERSITAT DE
BARCELONA



cett.cat

cett.es/es/cett-fundacio

Av. Can Marcet 36-38 08035 Barcelona

Tel. +34 934 280 777

cett@cett.cat